

LOGROSA

La aldea de Logrosa es hoy un pequeño caserío disperso a las afueras de Negreira, municipio al cual pertenece, y ocupa el gran meandro que traza el río Tambre al sur de la capital municipal. La iglesia de Santa Baia se encuentra unos 200 m al norte de la aldea de Logrosa. El acceso más sencillo desde Negreira se realiza bajando desde el centro de la localidad por la calle de San Mauro hasta pasar el Pazo do Cotón. Allí se toma la carretera AC-1302 en dirección a Urdilde hasta tomar, 400 m más adelante, la desviación que se dirige a Logrosa atravesando la aldea de Fontón.

Iglesia de Santa Baia

EL TERRITORIO de la actual parroquia de Logrosa debió de albergar, por su ubicación estratégica sobre el río, un núcleo de cierta entidad desde época prerromana. Así lo atestiguan los restos del castro de Logrosa, hoy muy deteriorado, los diversos hallazgos escultóricos pertenecientes a la cultura castreña, así como los numerosos vestigios de época romana realizados en su territorio, entre los que cabe destacar las dos aras localizadas en 1958.

No se conocen datos referentes a las primeras etapas históricas de la parroquia ni de la iglesia de Santa Eulalia, cuyo origen sitúa algún autor en época tardorromana, y serán las *Memorias del Arzobispado de Santiago* del Cardenal del Hoyo (1607) el primer documento que proporcione información sobre el templo, aludiendo a una capilla situada en el lado de la epístola y hoy desaparecida. Respecto al templo primitivo, sabemos que en el año 1733 se



Exterior



Pila bautismal

encontraba en mal estado de conservación, según la documentación redactada por el visitador de la diócesis en la que se recomienda su completa reconstrucción, labor que se realizó entre esta fecha y el año 1745. En el año 1863 se construye la actual sacristía y en 1875 se levanta el campanario. La última reforma de importancia se lleva a cabo en el año 1934, con la reconstrucción de las cubiertas. De este modo, y tras cuatro fases constructivas de importancia a lo largo de 200 años, el templo pierde por completo su fisonomía románica, de la que no se conserva vestigio arquitectónico alguno.

El único elemento de origen medieval que se ha conservado en Logrosa es una pila bautismal de factura tosca que permaneció en el interior del templo hasta el año 1974, fecha en la que fue sustituida por una pila moderna y abandonada en el atrio, en el que estuvo descuidada hasta

una fecha posterior al año 2000, en la que se colocó sobre un soporte granítico moderno frente a la portada principal de la iglesia.

Se trata de una pila sencilla, de copa aproximadamente hemisférica, labrada en una única pieza de granito de grano grueso, con un diámetro de un metro en el exterior de la copa y de la que se han perdido tanto la base como el soporte original. En la actualidad presenta muy mal estado de conservación, con toda su superficie exterior cubierta de musgos y líquenes, y agua de lluvia estancada de manera permanente en su interior.

La superficie exterior de la copa presenta, a pesar de su claro deterioro, evidencias de una ornamentación hoy perceptible apenas en algunos sectores. A pesar de lo indicado por algunos estudiosos, en la actualidad no parecen haberse conservado restos de una hipotética decoración de motivos animales en relieve sino que, por el contrario, los únicos restos ornamentales que todavía resultan perceptibles se basan en una sencilla decoración geométrica de líneas paralelas en vertical, trazadas con una ligera inclinación, que parecen partir de una línea horizontal paralela al borde de la copa. En la parte inferior de la copa aparece trazada una línea horizontal de base sobre la que, en algún sector, parece insinuarse una tosca decoración de arcos, de los cuales aparecen dos entre cada par de líneas verticales.

Se trata de una ornamentación sencilla y, como ha quedado apuntado, muy erosionada que, a pesar del eminente carácter popular de la pieza, parece corresponderse con modelos en uso a lo largo del siglo XII, hipótesis confirmada por la forma general y las dimensiones de la pieza, y que no se correspondería con el origen prerrománico al que se ha aludido en alguna publicación.

Texto y fotos: JGC

Bibliografía

CARDES LIÑARES, J., 2000, pp. 423-448.